



“VAMOS UNO
EN EL OTRO”

Jubileo 31 de mayo

LA MISIÓN DEL 31 DE MAYO HOY

Nuestro Ritmo de vida, ¿nos ayuda?

Objetivo: Reflexionar cómo estamos llevando a la vida la misión del 31 de mayo.



La importancia de una vida y un ritmo de vida orgánico para vencer el mecanicismo propio de la sociedad en que estamos inmersos, es lo que el Padre Fundador formuló como “el pensar, amar y vivir orgánicos”

Nuestro mecanicismo:

Vivimos una vida llena de exigencias, sociales, laborales, familiares, con un ritmo de vida que no nos permite detenernos a pensar y reflexionar, vivimos corriendo intentando tener más tiempo... estamos aquí, pero estamos pensando en lo que haremos en la tarde, o en el compromiso al que tenemos que asistir en la noche, o en la celebración familiar que tenemos mañana o en la preocupación que tenemos en el trabajo... vivimos el hoy, pero organizando el mañana. Todo lo que realizamos es para ayer... No hay tiempo para “perder el tiempo”, nuestra vida es una permanente carrera... nos cuesta escuchar con atención... escuchamos lo que queremos y a quien queremos...

Este ritmo de vida no nos permite cultivar nuestro mundo interior, nuestra interioridad. Es decir, estar presente con todas nuestras facultades en lo que estamos haciendo. El estar para el otro sin preocuparnos del tiempo, el valorar y admirar la totalidad del otro, nos perdemos el gozar la vida... deteriora nuestras relaciones personales tanto en la familia, como en nuestro matrimonio o en nuestro trabajo.

Estos ejemplos sacados de nuestro día a día, muestran nítidamente el **mecanicismo** en el cual vivimos sumergidos. **Mecanicismo** que nos lleva a centrar todo **sólo en el hacer**, lo que nos conduce a un individualismo egoísta, porque lo determinante es el éxito, alcanzar mis metas sin evaluar lo que se está produciendo a nuestro alrededor.



Por ello es indispensable aprender a detenernos, para comenzar un camino de autoeducación de nosotros mismos, reconociendo esta realidad en nosotros y así reemprender el rumbo hacia la integración de todo nuestro ser para actuar como verdaderas personas con todos nuestros sentidos puestos en lo que hacemos.

En la relación con los demás, se nos clarifica aún más este mecanicismo. Por ejemplo: en muchas ocasiones, juzgamos, criticamos y desvalorizamos al otro, sin saber, sin conocer y porque no tenemos tiempo, nos quedamos en un conocimiento superficial de las personas. Cuántas veces nos creamos falsas imágenes y actuamos de acuerdo a ellas.

En relación al trabajo y desarrollo profesional, hacemos de él nuestra preocupación número uno. Caemos rápidamente en un trabajar, trabajar y trabajar y **perdemos el auténtico sentido** del trabajo y con ello descuidamos o desgastamos nuestras relaciones.

Esto es en forma ejemplificadora un pensar mecanicista, que separa, disgrega, divide y se aleja de Dios; que vive sin Dios. Así, nuestra fe se va opacando, el amor se enfría, no es el que orienta y da sentido a lo que somos, tenemos y realizamos. Perdemos la armonía interior, el equilibrio de todos los estratos de nuestro ser

El padre Kentenich, responde a esta manera de vivir con el pensar, amar y vivir orgánicos.



El pensar, amar y vivir orgánicos nos lleva a:

Considerar al otro como una totalidad. Es decir que siente, que vive y que ama como un todo, que tiene una realidad corporal, intelectual, espiritual. Que posee una historia que hay que considerar. En definitiva, que es un hijo de Dios, único y original. Pero antes debemos esforzarnos por encarnar nosotros esta manera de amar, pensar y vivir.

En el cáliz que María sostiene en **la Cruz de la Unidad**, la vemos con su mirada en su hijo y en Él abierta hacia Dios recibiendo la sangre de Cristo, derramada por nosotros. Ella, está de pie colaborando con su Hijo. Allí el Hombre Dios se entrega a fin de que cada hijo regrese al padre, que en cada uno se realice la integración de todo el ser, para que seamos personas a imagen de María, hombres y mujeres nuevos.

En nuestros santuarios Ella, quiere cobijarnos y ayudarnos a detenernos para pensar, amar y vivir orgánicamente, desde allí nos quiere enviar a una nueva cruzada de rescate, para vencer el mecanicismo que por siglos y especialmente en el nuestro ha socavado y alejado al hombre de Dios, impidiéndole amar y ser reflejo de su amor para los demás.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Cómo evalúan, como matrimonio, el ritmo de vida que llevan actualmente?
 2. ¿Qué obstáculos experimentan para llevar una vida más armónica? Enumérenlos.
 3. ¿Qué les ha ayudado en otras ocasiones a estar presente y a entregarse con todo lo que son en lo que les toca hacer? Cuenten alguna experiencia.
 4. ¿Qué pueden hacer, como matrimonio, para crecer en interioridad y llevar una vida más equilibrada?
-